

Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez

Emotions in Latin American Cultural Studies. Bodies and Subjectivities in Ciudad Juárez

Afeitos nos estudos culturais latino-americanos. Corpos e subjetividades em Cidade Juarez

Ana Del Sarto

THE OHIO STATE UNIVERSITY

Profesora del Departamento de Español y Portugués en The Ohio State University. PhD, Spanish, The Ohio State University. Ha coeditado, con Alicia Ríos y Abril Trigo, “Los estudios culturales latinoamericanos hacia el siglo XXI”, *Revista Iberoamericana* (IILI, 2003) y *The Latin American Cultural Studies Reader* (Duke University Press, 2004). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas de Estados Unidos, Europa y América Latina, y es autora de *Sospecha y goce: una genealogía de la crítica cultural en Chile* (Cuarto Propio, 2010). Correo electrónico: del-sarto.1@osu.edu

Artículo de reflexión

SICI: 0122-8102(201212)16:32<41:LAEECL>2.0.TX;2-#

Resumen

En la primera parte de este ensayo se examinan algunas teorías sobre los afectos y sus principales tendencias y objetos en la academia estadounidense, para luego dar cuenta de sus influencias en América Latina.

En la segunda parte, dialogando críticamente con estas teorías, se exploran los afectos que produce la globalización en el caso de Ciudad Juárez con respecto a los procesos de (re)configuración de subjetividades de mujeres jóvenes, pobres y con escasa educación que trabajan en las maquilas, específicamente en relación con la experiencia de los cuerpos desaparecidos (más conocidos como las “muertas de Ciudad Juárez”).

Palabras clave: afectos, subjetividad, cuerpo, Ciudad Juárez, estudios culturales latinoamericanos, globalización, violencia.

Palabras descriptores: Afecto (Psicología), Subjetividad, Estudios culturales, América Latina, Globalización, Violencia

Abstract

The first part of this paper will examine some theories on emotion and its principal tendencies and objects in North American Academia, in order to then account for its influences in Latin America. The second part, will engage in a critical dialogue with these theories and explore emotions produced by globalisation in the case of Ciudad Juárez regarding the processes that (re)configure the subjectivities of young females who are poor, lacking proper education and working in the maquilas, specifically in relation to the case of missing bodies (better known as the ‘dead women of Ciudad Juárez’).

Keywords: Affections, Subjectivity, Body, Ciudad Juárez, Latin American Cultural Studies, Globalisation, Violence.

Keywords plus: Affect (Psychology), Subjectivity, Cultural studies, Latin America, Globalization, Violence

Resumo

Na primeira parte deste ensaio examinam-se algumas teorias sobre os afeitos e seus principais tendências e objetos na academia estadunidense, para dar conta após das suas influências na América Latina. Na segunda parte, dialogando criticamente com estas teorias exploram-se os afeitos que a globalização produz no caso de Cidade Juarez no que diz respeito aos processos de (re) configuração de subjetividades de mulheres jovens, pobres e com baixos níveis de educação que trabalham em maquiladoras, especificamente em relação com a experiência dos corpos desaparecidos (mais conhecidos como as *mortas de Cidade Juarez*).

Palavras-chave: afeitos, subjetividade, corpo, Cidade Juarez, estudos culturais latino-americanos, globalização, violência

Palavras-chave descritores: Afeto (Psicologia), Subjetividade, Estudos Culturais, América Latina, Globalização, Violência

RECIBIDO: 13 DE ENERO DE 2012. ARBITRADO: 12 DE FEBRERO DE 2012. ACEPTADO: 12 DE FEBRERO DE 2012.

“Con dinero o sin dinero,
Yo hago siempre lo que quiero;
Y mi palabra es la ley.
No tengo trono ni reina,
Ni nadie que me comprenda;
Pero sigo siendo el rey”

JOSÉ ALFREDO JIMÉNEZ, “El rey”

AL LEER *El hombre sin cabeza* de Sergio González Rodríguez, intentaba comprender la transformación afectiva en relación con el ímpetu político que se materializa en México en el transcurso del siglo XX al XXI. Si reflexionamos sobre la distancia que media entre las luchas sociales de épocas modernas sustentadas en la esperanza de un mundo mejor y expresadas por la consigna política “antes morir de pie que vivir de rodillas” (Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*), y el acomodo individual fundamentado en el cinismo posmoderno, “es mejor cinco años de rey a toda una vida de esclavo” (Mara Salvatrucha), podemos incursionar en la articulación de las teorías sobre los afectos con las dinámicas afectivas desde el campo de los estudios culturales latinoamericanos. Explorando la teorización sobre los cuerpos en contextos sociales, decidí investigar sobre la violencia en Ciudad Juárez, México. Me preguntaba: ¿cómo se la podría explicar, si como afirma Charles Bowden en *Murder City* “la violencia está en todos lados [...] es cada vez mayor [...] no tiene una fuente aparente o simple. Es como el polvo en el aire, parte de la vida misma?” (22). Entonces, si la violencia es la vida misma, ¿cómo explicarla sino a partir de una indagación sobre los afectos? Sin embargo, analizar solamente las teorizaciones contemporáneas sobre los afectos que mueven y ponen en contacto a los cuerpos no era suficiente para dar cuenta de la complejidad que caracteriza este fenómeno. Había que ensamblar también el entramado de relaciones que creaban esos movimientos corporales en dinámicas que ya existían pero que se veían transformadas por esos nuevos desplazamientos. En este sentido, ni las nuevas teorizaciones sobre los afectos, ni las problemáticas articuladas en torno a los estudios culturales latinoamericanos durante los 80 son capaces por sí solas de explicar los nuevos procesos que emergen en los 90 y se expanden a partir del 2000.

Como afirma Ignacio Sánchez Prado en la “Presentación” del libro *El lenguaje de las emociones*, “el ‘giro afectivo’ o las ‘teorías del afecto’” más bien tratan “de un diverso espectro de lenguajes provenientes de paradigmas distintos y a veces contradictorios, que parecen haber encontrado en el estudio de

la afectividad una forma de superar distintos *impasses* generados por la institucionalización de discursos originalmente concebidos como disidentes” (Sánchez Prado y Moraña, 12). Pero ¿de qué *impasses* se trata? Pues curiosamente los estudios culturales en América Latina han experimentado un intenso proceso de consolidación e institucionalización entre intelectuales, críticos y profesores de universidades e institutos de investigación, donde se han desarrollado programas de investigación interdisciplinarios específicamente enfocados en problemáticas locales y regionales. Solo para constatar esta última afirmación podría citarse la Red de Estudios y Políticas Culturales que se conformó en el 2009, luego de que se institucionalizara una gran cantidad de programas graduados¹. Por otro lado, en el “Postscriptum: El afecto en la caja de herramientas” del libro antes mencionado, Mabel Moraña arguye que

en el caso de América Latina la exploración del tema del afecto ha tenido lugar a través del estudio de sus formas de manifestación y representación artística, con anterioridad al impacto del “giro afectivo” [...] El estudio del nivel emocional se ha dado en general estrechamente asociado al [nivel] ideológico. (322)

En este sentido, si bien las teorías anglosajonas (británicas, australianas y estadounidenses) sobre los afectos permiten cuestionar conceptos y problematizar teorías estructuralistas y postestructuralistas, y más específicamente los grandes metarrelatos explicativos (entre ellos el marxismo y el psicoanálisis) con respecto a la comprensión de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales y su relación con la formación de sujetos/subjetividades, imaginarios e identidades, la autorreflexión que promueven sobre la expansión de los cuerpos en el instante de experimentar la subjetividad se limita a explorar y expresar las superficies, los contactos, las modulaciones, las intensidades del ahora.

En otras palabras, a comienzos del siglo XXI, la reflexión sobre los afectos se ha instalado como enfoque de investigación en prácticas inter- y transdisciplinarias de teoría crítica y estudios culturales en la academia estadounidense. Si bien es cierto que este recorte epistemológico surge con más fuerza desde

1 Véase la introducción que Nelly Richard escribió para *En torno a los estudios culturales: localidades, trayectorias y disputas*: “La iniciativa [...] de la Red de Estudios y Políticas Culturales que se realizó en Buenos Aires en abril del 2009” tiene el propósito de “articular un conjunto de reflexiones elaboradas principalmente desde América Latina por quienes se dedican a la práctica académica de los estudios culturales en distintas latitudes geográficas y contextos universitarios (Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Puerto Rico), para contribuir así a corregir ciertas asimetrías de la producción editorial del mercado académico internacional que suele privilegiar los nombres y textos ‘en inglés’” (9).

la academia anglosajona, no es ajeno a la crítica contemporánea en América Latina. En la primera parte de este ensayo examinaré algunas teorías sobre los afectos y sus principales tendencias y objetos en la academia estadounidense, para luego dar cuenta de sus influencias en prácticas relacionadas con América Latina. En la segunda parte, me interesa explorar los afectos que produce la globalización en el caso de Ciudad Juárez con respecto a los procesos de reconfiguración de subjetividades de mujeres jóvenes, pobres y con escasa educación que trabajan en las maquilas, centrándome específicamente en la experiencia de los cuerpos desaparecidos (más conocidos como las “muertas de Ciudad Juárez”).

Afectos: de teorías y excesos

Las teorías sobre cuerpo y subjetividad desarrolladas por los feminismos anglosajones se constituyeron en las fuentes más importantes del *giro afectivo* en la academia estadounidense. A fines del siglo XX, este “nuevo” giro reproduce la forma nominativa típica de categorizar avances y cambios en áreas de investigación que crean y mercantilizan nichos académicos; como aquella del *giro lingüístico* (centralidad del lenguaje en la reflexión filosófica occidental) durante los años 60 producto del desarrollo del estructuralismo y la emergencia del postestructuralismo; y, posteriormente, como la del *giro cultural* (énfasis en los procesos de simbolización/significación –psicoanálisis y lingüística-semiótica– y en las prácticas culturales –estudios culturales británicos–, en la política y la sociedad en y desde ramas marginadas de las ciencias sociales) durante los años 70, resultado de las limitaciones presentadas por ciertas interpretaciones del marxismo ortodoxo. Es importante destacar que estas innovaciones no solo reproducen las formas antes mencionadas sino que con ellas contribuyen a seguir desplegando la lógica progresiva del capitalismo en relación con la especialización capacitada para superar un momento en relación con los otros. De acuerdo con Patricia Ticineto Clough:

la creciente significación de los afectos [...] ocurre en un momento en que la teoría crítica enfrenta desafíos analíticos debido a la guerra, el trauma, la tortura, la masacre y el contra-terrorismo. Si estos eventos mundiales son sintomáticos de las transformaciones políticas, económicas y culturales recientes, el giro hacia los afectos estaría registrando un cambio en la cofuncionalidad de lo político, lo económico y lo cultural, o lo que Brian Massumi [...] denomina “lo social”. (Ticineto Clough y Halley, 1)²

2 Todas las traducciones de textos originalmente escritos en inglés son mías.

Por ello, se trata de comprender los múltiples cambios que constituyen lo social y las repercusiones que dichos cambios tienen sobre los cuerpos, las subjetividades, los humanos, “aunque irreducible[s] a lo individual, lo personal, lo psicológico” (3).

El interés teórico por los afectos y las emociones tiene larga data –Ann Cvetkovich argumenta que “la representación de los problemas sociales como dilemas afectivos puede ser rastreada hasta sus orígenes en la cultura [occidental] durante los siglos XVIII y XIX” (Gorton, 333). No obstante, en la academia estadounidense, el *giro afectivo* se produce a mediados de los 90, desde varios campos de investigación transdisciplinarios, como los programas de estudios de mujeres, los estudios *queer* y los estudios culturales, aunque también desde ciertas tendencias dentro de campos más institucionalizados, como los estudios literarios, los estudios sociológicos, la neurociencia. Específicamente, en 1995 aparecen dos ensayos claves en este desplazamiento: “Shame in the Cybernetic Fold” de Eve Sedgwick y Adam Frank, y “The Autonomy of Affect” de Brian Massumi, traductor al inglés de las obras fundamentales de Gilles Deleuze y Félix Guattari (*Antiedipo* y *Mil mesetas*)³. Sin embargo, este enfoque no se formalizará sino hasta fines de la primera década del siglo XXI, cuando aparecen dos libros fundamentales: *The Affective Turn: Theorizing the Social* editado por Patricia Ticineto Clough con Jean Halley (2007), y *The Affect Theory Reader* editado por Melissa Gregg y Gregory J. Seigworth (2010)⁴. Si bien ambos textos son colecciones de artículos que analizan los afectos en distintos contextos, con base en diversas metodologías y desde la perspectiva de variadas disciplinas, sus diferencias son múltiples. La mayor tiene que ver con que *The Affective Turn* es producto de una serie de seminarios y talleres que tuvieron lugar en el centro de postgrados de The City University of New York, liderados por Patricia Ticineto Clough y patrocinados por el Centro para Estudios de las Mujeres y la Sociedad desde 1999 a 2006. En cambio, *The Affect Theory Reader* recoge ensayos de los

3 Estos ensayos marcarán las dos tendencias fundamentales que se seguirán practicando hasta hoy día: por un lado, aquellos críticos que reanudan los lineamientos generales que Silvan Tomkins elaborara en los cuatro volúmenes titulados *Affect, Imagery, Consciousness* y, por otro, aquellos que continúan la puesta al día que Deleuze y Guattari iniciaron de los conceptos de afecto de Baruch Spinoza.

4 Paralelamente, aparecen dos textos antológicos sobre emociones y uno sobre la cultura sensual: *The Emotions: A Cultural Reader* editado por Helena Wulff y *Emotions: The Cultural Studies Reader* editado por Jennifer Harding y Dreide E. Pribram; y *Empire of the Senses: The Sensual Culture Reader* editado por David Howes. No discutiré estos textos en mi trabajo aunque incluyan textos de representantes estadounidenses, pues no han circulado en la academia estadounidense, aunque sí en Gran Bretaña y Australia.

autores más reconocidos en relación con este enfoque para tratar de mostrar sus impactos, influencias, avances y transformación. Si bien esta última antología trata de proveer itinerarios y encuentros, intensidades y resonancias de lo que implica poner en práctica teorías de los afectos, no ofrece ni genealogías, ni cartografías, más bien se concentra en las promesas de los afectos que todavía no se realizan o, como afirman los editores Seigworth y Gregg, en “lo que ocurre afectivamente en espacios que florecen en una materialidad siempre procesual” (9).

Es verdad que no hay una teoría homogénea, sino variadas teorizaciones sobre los afectos. Los estudios críticos no conforman un paradigma establecido, por el contrario, se han popularizado ciertas ideas, se han consolidado en su propia ambigüedad y, luego, paradójicamente, se han postulado como axiomas que se aplican a distintos contextos globales, muchas veces borrando densidades locales. Por ejemplo, una de las características comunes en torno al enfoque y la reflexión sobre los afectos es la búsqueda de una definición que sea lo suficientemente laxa pero concreta como para interpelar a intelectuales, académicos y científicos provenientes tanto de las ciencias duras (biología, neurociencia, etc.) como de las ciencias sociales y de las humanidades. Para ello se conjugan dos ejes: por un lado, se recupera la definición que Baruch Spinoza produjo sobre el afecto y su posterior elaboración por Gilles Deleuze y Félix Guattari y, por otro, se la combina con la visión de los afectos de Silvan Tomkins en relación con la teoría de sistemas, comprendiendo el cuerpo humano como un sistema de información y comunicación más. En general, entonces, por afectividad se entiende el “sustrato de las respuestas potenciales del cuerpo, a menudo respuestas autónomas, como exceso de conciencia”. En otras palabras, los “afectos refieren a las capacidades corporales de afectar y ser afectado o al incremento o disminución de la capacidad de un cuerpo para actuar, captar y conectarse” (Ticineto Clough y Halley, 2). Sin embargo, el vocabulario y la jerga son complejos y minuciosos: aunque varios críticos hoy en día trazan muy bien las diferencias entre afectos, pulsiones, sensaciones, emociones y sentimientos, como, por ejemplo, Elspeth Probyn; otros, como Sianne Ngai, prefieren tratarlos como un continuum de experiencias. En “Desiring Recognition, Accumulating Affect”, Megan Watkins nos aclara que si bien la distinción entre afecto –elemento preliminar y preconsciente, autónomo y efímero– y emoción –expresión social, es decir, simbolizada aunque no necesariamente consciente– puede ser útil, no da cuenta de otra distinción más importante para la perspectiva de los afectos, aquella que se basa en la diferencia spinoziana entre *affectus* (fuerza) –la fuerza de un cuerpo que afecta a otro (*affecting body*)– y *affectio* (capacidad) –el residuo o impacto que aquel deja sobre el cuerpo afectado (*affected body*), el cual puede ser pasajero pero produce

capacidades particulares en los cuerpos y en su relación con otros cuerpos externos– (269-270). No obstante, en la práctica, esta diferenciación muchas veces se escamotea detrás de la imposibilidad de demarcar límites precisos (tanto internos como externos) y de las relaciones entre lo que se construya analíticamente como *affectus* y *affectio*. Por ejemplo, ¿cómo concebir a partir de esos parámetros la diferenciación entre cuerpo humano *generizado* y subjetividad?

Hay distintas vertientes y posibilidades de entrada a esta heterogénea área de investigación: la considerada tradicional, y por eso mismo los análisis que predominan hoy en día son discursos críticos o elaboraciones recontextualizadas, ha sido la del psicoanálisis tanto de Sigmund Freud como de Jacques Lacan y quizás también, aunque más tangencialmente que este y con otros desarrollos, la del psicoanálisis semiótico de Julia Kristeva. Sin embargo, como dije anteriormente, en los 90 las perspectivas más difundidas en la academia de Estados Unidos provinieron por un lado de la relectura que hicieron los franceses Deleuze y Guattari de la *Ética* de Baruch Spinoza, elaborada posteriormente de maneras divergentes por Michael Hardt y Antonio Negri, sobre todo en *Empire* (2000) y *Multitude* (2004), y por Brian Massumi en *Parables for the Virtual* (2002) y *Semblance and Event* (2011). Por otro lado, otras perspectivas provinieron de la teoría de los afectos postulada por Tomkins en los años 50 y 60⁵. Sus representantes y difusores más cabales hoy en día son Eve Kosofsky Sedgwick y Adam Frank en *Shame and Its Sisters* (1995) y *Touching Feeling* (2003); Lauren Berlant en *The Queen of America Goes to Washington City* (1995), *Intimacy* (2000) y *Compassion* (2004); y Elspeth Probyn en su último libro *Blush: Faces of Shame* (2005).

Lo interesante de esta actualización que se realiza en la academia estadounidense de teorías formuladas en contextos temporal y geopolíticamente divergentes tiene que ver con la búsqueda por capturar y potenciar los contactos que se dan por casualidad y fuera de control entre superficies de materias (una materialidad infra- y superempírica, como la denomina Massumi), con el propósito de expandir las experiencias de los cuerpos con la intervención de la tecnología por fuera de discursos críticos, ya que la mayoría de estos pensadores comparten el hori-

5 Silvan Solomon Tomkins (1911-1991), psicoanalista y académico estadounidense, formula su teoría de los afectos en *Affect, Imagery, Consciousness*. La originalidad de sus preguntas tiene que ver con la naturaleza de las necesidades-pulsiones humanas. Tratando de ir más allá de la teoría freudiana sobre las pulsiones, Tomkins se pregunta: ¿qué es lo que el hombre quiere? ¿Por qué le concierne eso? ¿Qué debería querer? Las respuestas a estas cuestiones le ayudarían a elaborar el sistema de afectos como un sistema de motivación primaria, que debido a su propia complejidad se separaría de las pulsiones. Estas últimas serían mucho más demandantes, determinadas biológicamente y causalmente satisfechas, mientras que los afectos tendrían más espacio propio de autonomía.

zonte de la obsolescencia de la crítica ideológico-política, aunque produciendo la autorreflexividad de los sistemas. Lo social, en estas circunstancias deviene un escenario caótico de posibilidades múltiples.

Es importante aclarar que aun cuando las tendencias en que abrevan los críticos de los afectos son limitadas, los temas, las metodologías, las aproximaciones y las líneas que se formulan no constituyen un campo de estudio homogéneo y cerrado; al contrario, se promueve la experimentación para mantener la apertura, las variaciones de velocidades, las múltiples direccionalidades y temporalidades; en resumen, las infinitas posibilidades de organización de los procesos caóticos que conforman lo social. En otras palabras, el enfoque sobre los afectos más bien se establece como

una intensificación de la autorreflexividad [...] en los sistemas de información y comunicación, incluyendo al cuerpo humano; en los archivos, incluyendo todas las formas de tecnologías de medios y la memoria humana; en los flujos de capitales, incluyendo la circulación del valor a través del trabajo humano y la tecnología; y en las redes biopolíticas de disciplinamiento, vigilancia y control. (Ticineto Clough y Halley, 3)

En términos generales estas teorías problematizan la relación entre mente y cuerpo, acciones y pasiones, razón y emociones, pensamiento y acción. De allí su filo ético-político. La línea que desarrollan Hardt y Negri, tanto a partir de su lectura de la *Ética* de Spinoza como de la relectura de esta última por Deleuze y Guattari, se centra en el poder de la mente para pensar y el poder del cuerpo para actuar. Esos dos procesos, afirma Hardt, no se dan conjuntamente, sino que el cuerpo y la mente, al ser autónomos, trabajan a partir de correspondencias. Es decir, “el poder de la mente para pensar tiene como correspondencia la recepción de ideas externas, mientras que el poder del cuerpo para actuar se corresponde con una mayor sensibilidad hacia otros cuerpos”. Uno de los principios más cuestionables a los que arriba Hardt tiene que ver con un axioma de Spinoza: “mientras más somos afectados, mayor es nuestra capacidad de actuar” (“What”, x). En consecuencia, los afectos pueden ser acciones determinadas por causas internas o pasiones determinadas por causas externas... Los afectos-acciones son decisiones de la mente (¿consciente?) y acciones del cuerpo (razón corporal) (¿inconsciente o irracional?), y los afectos-pasiones son sufrimientos o padecimientos tanto de la mente como del cuerpo (afectos negativos). Hardt nos dice que para Spinoza

el proyecto ético y político involucra un esfuerzo constante por transformar las pasiones en acciones, por reemplazar los encuentros, alegres o tristes,

que resultan de causas externas, con encuentros, necesariamente alegres, determinados por causas internas. Y todavía deberíamos recordar que esta preferencia de Spinoza por las causas internas [¿fuente de su idealismo?] no implican un aislamiento de ninguna clase, ya que cada incremento de poder para actuar y pensar se corresponde con un incremento de poder ser afectado –la incrementada autonomía del sujeto, en otras palabras, se corresponde con un aumento de sensibilidad o receptibilidad–. (“What”, x)

Creo que lo más preocupante de esta línea tiene que ver con el hecho de que percibe potencialidades de transformaciones radicales donde no necesariamente surgirán vías de acción alternativa, pues no sabemos con anticipación lo que un cuerpo pueda hacer, o lo que una mente pueda pensar, ya que se asume tanto la autonomía del cuerpo como la de la mente. Para mí, al menos, en esta división binaria yace uno de los problemas más graves de esta tendencia. Por otro lado, el gran atractivo de la reflexión sobre los afectos hoy en día parecería hallarse en las características que califican a estas teorías con cierta flexibilidad epistemológica, grado cero ideológico y ambigüedad política con potencial de intervención social.

Los textos que trabajan el tema de los afectos en América Latina, o en relación con esta región como objeto de estudio, desde la perspectiva de las teorías que se producen y circulan en la academia estadounidense son escasos. Dos monografías: *Somatic Logic: Affect and the Critique of Globalized Capitalism in Latin American Literature and Film* (disertación escrita en 2005) de Dierdra Reber y *Posthegemony: Political Theory and Latin America* (publicado como libro en 2010) de Jon Beasley-Murray; y una colección de artículos, *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*, editada por Ignacio Sánchez Prado y Mabel Moraña (2012), producto del coloquio South By Midwest organizado por los mismos editores en Washington University durante noviembre del 2011, en el que se establece un diálogo crítico.

Este boom de los afectos en la academia estadounidense, sobre todo su enfoque y su léxico, responde en la superficie al impacto que las nuevas tecnologías tienen en relación con la comprensión del ser humano y con la posibilidad de que este se piense a sí mismo en su ambiente. De todas maneras, creo que su emergencia tiene que ver con diversos cambios –sociales, económicos, políticos, culturales y tecnológicos– que demandan un modelo de individuo hedonista, de un individualismo característico del entre-medio (desprovisto de orígenes y de fines). El diálogo crítico que se produce en los estudios culturales latinoamericanos, no obstante, sigue las líneas de lo que venía desarrollándose con anterioridad

dentro de ese campo. Si acotamos los estudios culturales a sus fundadores británicos, ¿cómo olvidar el propósito de Raymond Williams al acuñar el concepto de “estructura de sentimiento”? Si nos enfocamos en los estudios culturales latinoamericanos: ¿cómo concebir las constelaciones cognitivas à la Benjamin que inspiran los conceptos de “*sensorium* popular”, “mapa nocturno” y “memoria cultural” de Martín-Barbero desprovistos de afectos y de *pathos*?; ¿cómo interpretar el uso de las estructuras de sentimiento de Williams que hace Beatriz Sarlo al escribir *El imperio de los sentimientos*?; ¿cómo comprender la obra de Carlos Monsiváis si presuponemos que tanto los sujetos como las subjetividades de los que trata y a los que interpela son meramente racionales? En otras palabras, los estudios culturales latinoamericanos no solo teorizan y estudian rupturas y líneas de fuga, sino también sus reconfiguraciones ideológicas y reacomodos institucionales en su conjunción con entramados existentes y en transformación. Son procesos que a lo largo del tiempo reformulan las problemáticas, renuevan los léxicos conceptuales y reconfiguran los contextos a partir de los cuales se analizan.

Interludio

“Las voces soportan la carga de una muerte viva,
un sufrimiento doliente/placentero inagotable”

JOAN COPJEC, *Read My Desire*

Judith Butler, en *The Psychic Life of Power*, afirma que la subjetividad es “la experiencia vivida e imaginaria del sujeto” (122). Las pasiones y los afectos, el enamoramiento obsesivo, por ejemplo, nos confrontan individualmente con la materia prima de la subjetividad. Ellos conforman el núcleo enmarañado de disposiciones y apegos que nos permiten aprehender lo que estamos sintiendo en un momento determinado y, a partir de allí, construir imágenes propias (simbolizaciones y representaciones) de lo que sentimos y creemos que somos. Sin embargo, a la vez, los afectos son las facetas más ilustrativas de una subjetividad-en-proceso-de-transformación, de una subjetividad dislocada, de una subjetividad en retirada aunque activa.

Las pasiones, torbellino de pulsiones y afectos que nos confrontan con atracciones irresistibles, desafían a cada instante la propia configuración de subjetividades, el ordenamiento significativo que nos organiza y nos da sentido. Mientras estamos experimentando la pasión, mientras nos dejamos sentirla o la padecemos, no podemos relatar en palabras exactas lo que nos sucede o, dicho de otro modo, solo podemos dar cuenta en forma fragmentaria de nuestras

experiencias. La reflexión sobre la pasión se dispara en derredor de una madeja indiferenciada de pulsiones y afectos, de lo que en ese momento estamos sintiendo, nunca dejándonos satisfechos con las palabras aludidas para relatarnos, sino que conforman esos ardientes núcleos significantes que solo retrospectiva y retroactivamente logramos re-significar para ahorrar nuestra vida, para no perdernos detrás del bosque o para no precipitarnos en el vacío. En otras palabras, al no poder utilizar el lenguaje para dar cuenta de lo que nos sucede afectivamente, los significantes encallan y producen el dolor y la angustia típica de los momentos anteriores al suicidio o a la muerte en cuotas de cualquier proceso de transformación subjetiva. Es por ello que para muchos críticos el erotismo es esa “confirmación de la vida aún hasta el punto de la muerte” (Bataille, 11), ese “veneno letal, fuego inextinguible, lava que corroe, llama incandescente, ardor que quema, poso insondable, abismo, delirio, infierno, paraíso, purgatorio, cima, éxtasis, hastío” (Peri Rossi, 47), una de las maneras en que se expresa lo más íntimo de la subjetividad. Es la imaginación la que nos permite revelar lo que estamos sintiendo. Ahora bien, ¿cómo es posible dar cuenta de esos afectos sin transformarlos? ¿Cómo es posible dar cuenta de los afectos si los separamos de la subjetividad (cuerpo-intelecto) que los está sintiendo?

En otros trabajos he estudiado los procesos de (re)configuración de subjetividades, sobre todo de mujeres, a través de los procesos de escritura. En casos individuales, y con una presencia fuerte de improntas teóricas postestructuralistas, la voz del cuerpo (de la víscera) se reconoce a través de significantes específicos que desarticulan la lógica comunicativa que predomina en la producción de sentidos⁶. Uno de los registros que más me interesaron metodológica y epistemológicamente fue el afectivo, es decir, cómo los afectos se hacen presentes en la escritura, ya sea por fuera o en los límites de las representaciones postuladas, y relacionándose directamente con la producción subjetiva⁷. En trabajos posteriores desplazé mi objeto de estudio a la materialidad social para rastrear si, en espacios sociales diferentes a la práctica escritural, los cuerpos logran articular voces alternativas que postulen en sus movimientos estrategias o planes de acción anti- o contrasistémicos.

La dinámica que se creó en Ciudad Juárez a partir de las políticas de desa-

6 Se presupone que el cuerpo tiene una lógica diferente a la lógica racional o que al menos ayudaría a escapar de la captura por lo simbólico (a la Lacan) o de “la caída” en la hegemonía (a la Moreiras y a la Beasley-Murray).

7 Este tema lo he trabajado en “Voz de la víscera: relato de una pasión obsesiva en *Solitario de amor* de Cristina Peri Rossi” y en “Danzas nocturnas: El conjuro” y “Danzas nocturnas: La conjura”, ensayos sobre *Los vigilantes* de Diamela Eltit.

rrollo fronterizo, que materializaron la globalización neoliberal hegemónica desde la década de los 90, ejemplificó muy bien el paso del fordismo al postfordismo. Es esta transformación la que, según Negri y Hardt en *Empire*, marca “un nuevo modo de volverse humano” en relación con el cambio de calidad y naturaleza de la fuerza de trabajo; ahora el trabajo productivo es el trabajo inmaterial en clave afectiva. Si bien “el trabajo inmaterial es el trabajo que produce bienes inmateriales, servicios”, Hardt y Negri distinguen tres tipos del mismo que lideran la postmodernización de la economía global: a) aquel que “involucra la producción industrial que se ha informatizado y ha incorporado tecnologías de comunicación en su manera de transformar el proceso de producción misma. Las manufacturas se perciben como un servicio, y el trabajo material de la producción de bienes durables se mezcla y tiende hacia el trabajo inmaterial”; b) “la producción de tareas analíticas y simbólicas”, ya sea de “manipulación creativa e inteligente” como de “rutinas simbólicas”; y c) “la producción y manipulación de afectos que requiere contacto humano (virtual o actual), trabajo en modo corporal” (289-293).

En este marco, me interesa examinar cómo afectó este cambio de modelos de trabajo a las subjetividades de jóvenes mujeres mexicanas migrantes, de bajos recursos y con escasa educación. Aunque la historia de las “muertas de Ciudad Juárez” ha tenido amplia difusión, es necesario recordar que desde principios de los años 90, más de 500 mujeres jóvenes, muchas de ellas niñas, casi todas migrantes o hijas de migrantes, fueron asesinadas y sus cuerpos desechados en medio del desierto⁸. El período más álgido se presenta desde 1993 al 2003, año en que Amnesty International en conjunción con muchas otras ONG presentan reportes de investigación, responsabilizando al Estado mexicano por estos actos horrorosos y demandando justicia⁹. Como consecuencia de la lucha de los familiares afectados a partir de su militancia en organismos no gubernamentales, se creó una categoría legal como forma punitiva a propósito de estos crímenes:

8 El número 500 es un estimado basado en distintos datos que se manejan paralelamente: los de los reportes de organismos internacionales, los datos oficiales, los de distintas ONG locales (Casa Amiga, Nuestras Hijas de Regreso a Casa, etc.) y los dos ensayos más difundidos con respecto al tema: *Huesos en el desierto* de Sergio González Rodríguez y *Cosecha de mujeres* de Diana Washington Valdez. En “Juárez Nonprofit Makes Bid for MAC Cosmetics’ \$100K Pledge”, Washington Valdez ya habla de 800.

9 El primer reporte público de denuncia fue una colección de ensayos escritos en un taller literario, titulado *El silencio que la palabra de todas quiebra*, aparecido en 1999. Luego, surgirán muchos otros reportes, entre ellos el de mayor peso en términos de efectos públicos fue *Intolerable Killings: 10 Years of Abductions and Murder of Women in Ciudad Juárez and Chihuahua* de Amnesty International, publicado en setiembre del 2003.

femicidios/femicidios¹⁰. Aun cuando la exposición de cuerpos en los espacios baldíos y las muertes de mujeres en general hayan disminuido, el número de muertes y asesinatos se incrementó y muchas mujeres jóvenes y niños han seguido y siguen desapareciendo sin dejar rastros¹¹. Desde la teoría feminista, el cuerpo humano es a la vez el sitio de inscripción del poder y una de las fuentes más idóneas para perturbarlo. ¿Es posible en estos cuerpos alienados, muchos de ellos posteriormente desaparecidos, realmente objetivados a partir de la relación mercantil que presupone cualquiera de sus interacciones, analizar algún tipo de subjetividad configurada por fuera de dicha relación económica? ¿Es posible vislumbrar la relación entre *affectus* y *affectio*, par que según los críticos de las teorías de los afectos son más importantes que la distinción entre afectos (como disparadores) y emociones (expresión social)?

Mi interés en reflexionar sobre los afectos en relación con el contexto de violencia en Ciudad Juárez parte de una lectura crítica de dos artículos antes mencionados: “Value and Affect” de Antonio Negri y “Affective Labor” de Michael Hardt, publicados en 1999 en *boundary 2* y, posteriormente, incorporados en *Empire*. No es este el lugar para elaborar la crítica a estos artículos, pero no obstante me interesa mencionar que en el primer artículo Negri se propone realizar una crítica a la teoría del valor de Marx, desacoplando deconstructivamente la fuerza de trabajo de la creación de valor, partiendo de la premisa de que hoy en día el “valor es inconmensurable”. Negri afirma:

Cuanto más fútil se vuelve la medida del valor, la fuerza de trabajo deviene menos determinante en la producción; cuanto más enmascara la economía política el valor de la fuerza de trabajo, más se extiende e interviene este último en el terreno global, un terreno biopolítico. De esta paradójica manera, el trabajo se vuelve afecto, o mejor, el trabajo encuentra su valor en el afecto, si

10 Rosa-Linda Fregoso y Cynthia Bejarano aclaran esta diferencia específica en *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*. *Femicidio* es una definición genérica que refiere a “un asesinato de mujeres y niñas por el hecho de ser mujeres”, mientras que el *femicidio* corresponde a los “asesinatos de mujeres y niñas basados en una estructura de poder genérica”; representa “una violencia genérica que es tanto privada como pública, en consecuencia, implicando tanto al Estado como a individuos”; es “una violencia sistémica enraizada en las desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales”. Por último, siguiendo la formulación propuesta por Marcela Lagarde, el feminicidio “es un crimen contra la humanidad” (Fregoso y Bejarano, “Introduction”, 5). Véase Martínez de la Escalera.

11 Con el propósito de sofocar la narcoviencia, en marzo del 2006, el presidente Felipe Calderón envió 5.000 soldados del Ejército Nacional y 1.000 integrantes de la Policía Federal Preventiva a Ciudad Juárez. Al comienzo de este sitio, luego extendido a guerra contra el narcotráfico en todo el país, los asesinatos y la violencia decrecieron dramáticamente, pero para el 2008-2010 la violencia, los feminicidios y las desapariciones regresaron a escena.

por afecto se define el “poder de actuar” (Spinoza). La paradoja puede por tanto ser reformulada en los siguientes términos: cuanto más pierde la teoría del valor su referencia al sujeto (la medida era su referencia como base de la mediación y el mandato), más reside el valor del trabajo en el afecto, esto es, en el trabajo vivo que se vuelve autónomo en relación con el capital, y expresa –a través de todos los poros de cuerpos singulares y colectivos– su poder de autovalorización. (*Empire*, 79-80)

No cabe duda de que la fuerza de trabajo encuentra su valor en el afecto; sin embargo es altamente cuestionable que la fuerza de trabajo por ser afecto se autonomice de su relación con el capital. El análisis en mis investigaciones demuestra precisamente lo contrario. Por otro lado, en el segundo artículo mencionado, “Affective Labor”, Hardt propone que “la producción de afectos en nuestro trabajo y en nuestras prácticas sociales ha servido como terreno útil para proyectos anticapitalistas”, ya que “el trabajo afectivo en sí mismo se relaciona directamente con la constitución de comunidades y subjetividades colectivas” (89). Pues “la otra cara del trabajo inmaterial es el trabajo afectivo del contacto humano y la interacción. [...] es el elemento cohesivo” (95). Esta forma de trabajo afectivo se observa muy bien en aquellas actividades que recaen específicamente en la creación y manipulación de afectos, como las relacionadas con salud, con el cuidado de niños y ancianos, con la industria del entretenimiento, con las varias industrias culturales, con los servicios en restaurantes, con los proveedores financieros. “Es mejor entendido, de acuerdo a los análisis feministas, como han llamado al trabajo de mujeres, ‘trabajo en modo corporal’” (96). En definitiva, es biopoder: produce redes sociales, formas de comunidad y formas de pertenencias, reconfigurando en esos procesos las subjetividades afectadas, pues siempre el contacto humano presupone la presencia de otro u otros.

De acuerdo tanto con Hardt como con Negri, así como en su momento la agricultura se industrializó, hoy en día la manufactura se terceriza, se convierte en servicios. Entiendo que para ellos el trabajo en las maquilas no es trabajo inmaterial, sino trabajo manual. Sin embargo, lo que a ellos les interesa realzar es el hecho de que lo que produce mayores retornos de capital tiene que ver con la producción afectiva en el trabajo inmaterial (conocimiento, información, afectos...). Sostengo que en el caso de las trabajadoras de maquilas, la condición afectiva del trabajo manual también mejora o aumenta su capacidad productiva. En otras palabras, a pesar de que estén ensamblando televisiones o computadoras, lo que interesa es el hecho de que estén alegres, contentas, felices, pues esos afectos serán el trampolín para hacerlas ¡¡¡más productivas!!! Leslie Salzinger,

en su excelente artículo “De los tacones altos a los cuerpos acotados”, analiza distintos modelos de disciplinamiento de la mano de obra a partir de normas genéricas de vestimenta y comportamiento en distintas maquiladoras en Ciudad Juárez. No voy a analizarlo aquí, pero lo que me interesa remarcar es que una de las políticas más proactivas de los dirigentes locales y de los administrativos intermedios de las maquilas se construye a partir de la perversa confirmación afectiva de la subjetividad de estas mujeres jóvenes. Digo perversa pues a mayor productividad, debido a los afectos positivos que estas mujeres producen y crean, mayor explotación.

Ciudad Juárez: de los excesos afectivos¹²

A fines del siglo XX se decía que Ciudad Juárez demostraría ser el ejemplo exitoso de la globalización neoliberal en América Latina. Paradójicamente, hoy en Juárez solo se percibe explotación, desempleo, corrupción, impunidad, desigualdad genérica, abuso sexual, tráfico ilegales, crímenes organizados y muertes atroces (violaciones y mutilaciones de mujeres y niñas y decapitaciones de hombres). En verdad, una ciudad fronteriza muy ajetreada, que tuvo su período de pompa y jolgorio gracias a la producción de alcohol durante los primeros años del siglo XX, y que se transformó a fines de siglo en la ciudad mexicana de crecimiento más rápido y de mayor violencia¹³. Desde mediados de los años 60, los planes de desarrollo de la frontera mexicana en zonas industriales de productos de exportación –zonas que pretendían ocupar la mano de obra que luego de la Segunda Guerra Mundial había quedado desempleada, reemplazando los programas de braceros en Estados Unidos– exacerbaron las inversiones en forma de maquiladoras (plantas de ensamblaje multinacionales) que pagan salarios extremadamente bajos. Producto de esta modernización rá-

12 En esta sección resumo y elaboro algunas partes de mi artículo “Globalización, violencia y afectividad en Ciudad Juárez” publicado en *El lenguaje de las emociones*, editado por Ignacio Sánchez Prado y Mabel Moraña.

13 Es la ciudad con la tasa más alta de asesinatos en el mundo: 130 por cada 100.000 habitantes, seguida de Caracas con 96 y Nueva Orleans con 95. Las cifras, solo estimados, van desde 7 muertos por día a 300 por mes. Solo en 2008 han muerto más de 1.650 personas; en 2009, más de 2.400 personas; en 2010, 2.736 personas; en 2011, 4.853. Desde 2006, cuando el presidente Felipe Calderón asumió el poder, y declaró la guerra al narcotráfico, los muertos ascienden a más de 26.000 personas. En total, en el año 2011 Ciudad Juárez siguió siendo la más violenta (CNN, <<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/01/11/el-43-de-las-muertes-del-crimen-organizado-se-concentran-en-17-municipios>>). En México en general se estima que las muertes ascienden a 60.000 personas.

vida, acelerada y brutal en una zona inalcanzada por previas modernizaciones¹⁴, la violencia comienza a incrementarse a partir de los años 80 con las políticas de ajuste estructural neoliberales, hasta que en los 90 se intensificó aún más con la constitución del Cartel de Juárez, el uso de la frontera terrestre para transportar cocaína procedente de Colombia y la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC/Nafta, 1994). La expansión del capitalismo global en su etapa postfordista azotó a México, nación periférica aunque linde con el país más rico del mundo¹⁵, de forma desigual, dispareja y diferencial: el sector rural fue el primero en sentir esta dislocación. Con la profundización de dichas medidas durante los 90, sobre todo con la puesta en práctica del TLC después de 1994, los habitantes rurales comenzaron a desplazarse conformando una nueva, emergente y sumamente vulnerable fuerza de trabajo migrante: las periferias ambulantes¹⁶. Sus características más importantes son el estado de transitoriedad y la precariedad de la vida. Constituyen un curioso ejército de reserva, pues si bien de ese lado de la frontera, en México, la vida de sus miembros se caracteriza por la pobreza y la penuria, su horizonte de futuro está del otro lado, en Estados Unidos. Por el momento se puede aceptar cualquier tipo de vida, todo lo que se tenga que soportar y padecer es válido, pues allá habrá trabajo y buen vivir. En otras palabras, están convencidos de que su salvación proviene de la misma fuente que produce su miseria: el capitalismo tardío. Solo que por el momento están en el lugar equivocado... solo temporariamente.

El trabajo académico, ensayístico y estético sobre la violencia en Ciudad Juárez es abundantísimo. Los estudios proceden de múltiples disciplinas (antropología, sociología, geografía, economía, política, trabajo social, literatura, cine, etc.), aunque en su mayoría los caracteriza la interdisciplinarietà, y sirven a diferentes intereses y objetivos ideológico-políticos. En general, las problemáticas recurrentes aducidas para tratar de explicar el fenómeno han sido la globalización “neoliberal”, la industrialización en plantas de ensamblaje fácilmente trasladables, la maquiladorización en la zona de frontera (entre sus efectos más conocidos se pueden citar la mano de obra flexible, la feminización del trabajo, la explotación emancipadora), los flujos migratorios, el narcotráfico

14 El Estado institucionalizado luego de la Revolución mexicana nunca llegó a la sierra ni a Juárez.

15 Siempre es interesante recordar el *dictum* de Porfirio Díaz: “Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”.

16 El salario con el cual comienzan en general los trabajadores más inexpertos de las maquilas asciende a 35 dólares por semana. Claro, con la recesión, a mediados de la primera década de este siglo, esto pareció muy alto para el capital y comenzó a desplazarse a China donde encontraban mano de obra por un cuarto de ese monto.

co, la corrupción institucional y las políticas de género. Tampoco en este caso me pareció convincente focalizarse en uno u otro de estos aspectos, por sí solo, para explicar el fenómeno. Lo que definitiva y paradójicamente queda claro con respecto a la violencia en Ciudad Juárez es la imposibilidad de establecer responsables discernibles para llevarlos ante la justicia. No obstante, en un entramado hojaldrado (yuxtaponiendo varios planos, dimensiones y redes en contextos no siempre discretos) se lograrían captar las mayores líneas de fuerza y los sujetos confrontados en esta situación conflictiva.

Mi hipótesis general en esta sección es que tanto la configuración de subjetividades como su disciplinamiento y control social pasan por la captura de los afectos (como poder de acción/contacto) en dinámicas afectivas (de allí que enfatice el par afectos/afectividad, pues los afectos no tienen necesariamente una carga simbolizada, a diferencia de la afectividad capturada en determinadas dinámicas), cuyo control cristaliza los procesos de mercantilización de la vida, al ser subsumida esta última en la lógica de la violencia sistémica que predomina en estos espacios.

Las cosas pasan y nadie dice nada. Luego, después de un tiempo, nadie admite que las cosas hayan pasado. [...] Esta es la cobija con la cual envolvemos nuestros sueños y la llamamos seguridad. Inventamos nudos especiales de infiernos, carteles, ciudades como Juárez. Llamamos a los amos de las drogas asesinos mientras venden tortura y asesinatos. Controlamos meticulosamente los cielos y la tierra, miramos cautelosamente con lentes infrarrojos durante la noche, protestamos, nos conectamos y construimos murallas entre nosotros. Y nunca enfrentamos la cara de los que tenemos enfrente, nunca enfrentamos lo que está dentro del lenguaje patético de los carteles, los señores de las drogas y la seguridad patriótica (*homeland security*), nunca enfrentamos las fuerzas que liberamos en la tierra con los nombres de pobreza, enigmas, asesinatos y desesperanza, y nuestras herramientas no pueden domesticar estas fuerzas.

Miss Sinaloa lo sabe. Y yo lo estoy aprendiendo. (Bowden, *Murder*, 38)

La globalización actual nos propone ser partícipes de una contemporaneidad extendida espacialmente a todo el globo e intensivamente comprimida en el tiempo, en un presente constante donde prima la autonomía y el sentimiento de libertad que nos hacen a cada uno individualmente responsables de nuestro destino. En las opciones se miden las oportunidades. Mientras el incólume mandato del imaginario global nos interpela a través de ese sentimiento de libertad y autonomía, capaz de convencernos de la posibilidad de personalizar cada uno de los aspectos que nos constituyen (dimensión micropolítica), el capital sigue no

solo imaginando el diseño global de los espacios urbanos transnacionales y los flujos migratorios entre ellos y hacia ellos, sino diluyendo tanto su influencia que esta simula desaparecer, aunque termine colándose con la misma fuerza arrasadora en lo más íntimo de nuestra vida (dimensión macropolítica). El acto mismo de sentirnos todopoderosos y capaces de transformarnos a voluntad, más allá de las diferencias socio-económicas, no sería posible sin la presencia estimulante y reguladora del capital. Pues, como sostiene Abril Trigo,

la verdadera y más rotunda novedad [de la globalización] reside en la inédita subsunción de las distintas esferas de la vida social, incluyendo los afectos, los valores, los deseos, a la lógica expansiva y acumulativa del capital, lo cual hace coincidir como nunca antes en la historia de la modernidad la producción de riqueza con la producción de *jouissance*, la extracción de plusvalía con la extracción del *plus-de-jouir*, la explotación del trabajo con la explotación del deseo. En definitiva, la economía política y la economía libidinal se han conjugado en un sistema en el cual la distinción entre lo material y lo simbólico, la base y la superestructura, lo estructural y lo contingente, lo real y lo ideológico finalmente se diluyen, en tanto la ideología está empotrada en la forma mercancía-signo, la cual, tan invisible como transparente, impregna y regula el sistema. (6-7)

Es la abstracción de esta forma signo-mercancía la que resume y rezuma, sintetiza y deja ver, la violencia sistémica hoy en día, ya que es ella la que despoja a los cuerpos de toda subjetividad creativa como posibilidad humana de producir un valor alternativo al monetario. En otras palabras, en el capitalismo tardío se presupone que el trabajo material no es el único motor que produce valor, ya que la mayor productividad y los mayores beneficios pasan hoy por el capital financiero, el trabajo inmaterial, la inteligencia artificial, la tecnología de punta, desplazando el papel protagónico de la humanidad. A la vez, es esa misma violencia sistémica la que sugiere, moldea y, la mayoría de las veces, impone las condiciones de transformación como “necesarias”, despertando la capacidad afectiva pero naturalizando en el mismo proceso las capturas o controles que ella genera en distintos niveles. Por ejemplo, en el caso particular de mujeres jóvenes, de bajos recursos, escasa educación y trabajadoras de maquilas, me interesa destacar cómo se conjugan dos aspectos contradictorios en los procesos de configuración de sus subjetividades, a partir de la encarnación de un dispositivo paradójico, inconmensurable hoy en día pues funciona a nivel global: por un lado, un aspecto táctico de liberación a nivel micropolítico y, por otro, un aspecto estratégico de subyugación a nivel macropolítico. Por ejemplo, el primer aspecto

se manifestaría a través de las relaciones de género, mientras el segundo lo haría a través de lo económico-social.

La violencia de género es definitivamente parte de la violencia sistémica, es decir, es invisible (todos somos cómplices y todos somos víctimas), y es una categoría que permanece ambigua, pues como producto cultural el género tendrá distintas manifestaciones en diferentes lugares de acuerdo a cómo se articulen las prácticas de género y los valores subyacentes en situaciones específicas¹⁷. En el caso de Ciudad Juárez, esta violencia de género es una de las condiciones necesarias, en cuanto condiciones de posibilidad, de la reestructuración del sistema capitalista en la época contemporánea (véanse Salzinger, *Genders*; Wright, “Necropolitics”). Buscando concentrar los mayores beneficios reduciendo los costos de mano de obra, el capital siempre crea ejércitos de reserva de mano de obra. Pero en Juárez fueron las mujeres migrantes el caldo de cultivo a partir del cual se mantuvo la mano de obra barata. En casos de modernización acelerada, desigual y despareja en zonas no alcanzadas por modernizaciones anteriores, este reajuste creó una disyunción: mientras las prácticas de los papeles de género cambian súbita y rápidamente, los valores quedan atados a tradiciones patriarcales que todavía subyacen en la cultura. Es decir, las mujeres al conseguir trabajo, se independizan económicamente y deciden liberarse en distintas esferas y/o comportamientos. El problema surge cuando, en la relación entre hombres y mujeres, las prácticas no se corresponden con las imágenes y representaciones predominantes tanto del papel masculino de proveedor como del papel femenino de reproducción¹⁸.

En el caso de Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez y Matamoros, los efectos de esta modernización neoliberal fueron devastadores. La “feminización del mercado laboral” (véanse Quintero Ramírez; Quintero Ramírez y Dragustinovis) se produce no solo porque empíricamente se verifica una mayor oferta de empleo para las mujeres, hecho que moderniza su papel social y de género, sino también porque el tipo ideal que se construye desde las maquilas

17 Dice Marcela Lagarde en la introducción a *Terrorizing Women*: “La violencia de género es violencia misógina contra la mujer por estar la mujer situada en relaciones marcadas por la desigualdad de género: opresión, exclusión, subordinación, discriminación, explotación y marginación. Las mujeres son víctimas de amenazas, asaltos, maltratos, lesiones y daño misógino. La violencia puede ser física, psicológica, sexual, económica y estar relacionada con la propiedad, y las modalidades de violencia de género pueden darse en la familia, en el trabajo y en la escuela; en la comunidad; en las instituciones; y a través del feminicidio” (Fregoso y Bejarano, xxii).

18 Véanse Livingston; Monárrez Frago; Rodríguez; Salzinger, “De los tacones”; Salzinger, *Genders*; Segato; Weissman; Wright, *Disposable*; Wright, “Necropolitics”.

utiliza los valores asignados a la mujer por la lógica arcaica del sistema patriarcal: sumisión, docilidad, mayor responsabilidad, capacidad afectiva. Esta aparente contradicción le sirvió al capital transnacional, por un lado, para descalificar la mano de obra tanto de mujeres como de hombres, abaratándola aún más, aunque paradójicamente construya la imagen de que el trabajo en la maquila es más prestigioso que el trabajo doméstico. Por otro lado, la incorporación de esta fuerza de trabajo al mercado global también resulta en efectos incompatibles, pues si bien se verifica una mayor integración de las mujeres a la estructura productiva, lo cual las libera de ciertas estructuras sociales tradicionales, la racionalidad hipermoderna imperante en esas redes globales hace que la naturaleza misma del trabajo se transforme en forma radical. A las características globales del trabajo como flexible, precario e inestable, se agrega aquí su carácter complementario y temporal. Y estas características no solo afectan a las mujeres sino también a los hombres, redoblando así su humillación¹⁹.

Este nuevo sistema seduce: convence de que el placer existe en el presente, buscando siempre la satisfacción tecnológica que complementa el cuerpo individual. En consecuencia, mientras el capital reproduce su más sólida estructura –protección de la propiedad privada y del intercambio mediado por el dinero–, se producen genocidios basados en prejuicios patológicos o péfidos de la otredad. Es decir, los victimarios son siempre representados como demonios diabólicos, enfermos mentales y depravados sexuales. Esto específicamente es lo que hay que resaltar: los asesinos violadores, también víctimas de la violencia sistémica, son productos de este momento del capitalismo; son personas “normales” con ansiedad de capital fácil y rápido, aun cuando los crímenes sean el camino más fácil para conseguirlo. En otras palabras, los responsables son personas perversamente “sanas y normales” aunque poderosas, y solo parecerían encontrar satisfacción en este tipo de experiencia sexual límite (véanse Žižek, *Organs*; Žižek, *The Ticklish*; Žižek, *Violence*).

Uno de los efectos más agudos de la globalización en los países de América Latina es, según Martín Hopenhayn, la integración desintegradora. Con ello alude a una paradoja: mientras la dinámica global integra visual y simbólicamente a la población mundial (siendo los medios masivos de comunicación los responsables directos), a nivel local muchos grupos de personas están siendo excluidos

19 En *Fragmented Lives, Assembled Parts*, Alejandro Lugo afirma que si bien las maquilas en un primer momento fomentaron la atracción de mano de obra femenina, muy rápidamente estuvieron dispuestas a contratar a hombres. Si bien Lugo no lo confirma, es claro que estas últimas contrataciones solo serían posibles siempre y cuando aceptaran las condiciones que se habían estipulado con respecto a la feminización del trabajo.

social y económicamente (en la medida en que la realización del consumo es imposible para los pobres). Esta condición en sectores socio-económicos bajos genera violencia, ya que imaginariamente se desea lo imposible, lo que no se tiene capacidad de obtener. En el caso de las mujeres trabajadoras en las maquilas de Ciudad Juárez esta situación en alguna medida no se cumple y en algunos aspectos se revierte: estas mujeres en general tienen un puesto de trabajo que les otorga un lugar socio-económico muy bajo (pueden sobrevivir solas, viviendo con amigas y administrando sus propias vidas), pero por ello mismo son objetos de violencia: cuerpos desechables material y simbólicamente. Estos cuerpos son desaparecibles, violables, asesinales, descuartizables, por pertenecer a categorías de subjetividades desde siempre excluidas, pues el hecho mismo de ser mujeres independientes en la “ciudad del vicio” las posiciona en dicho lugar²⁰. Y eso justifica no solo el despojo material que sufren a través de las vejaciones y la muerte a las que son sometidas, sino también el simbólico, ya que son desechadas en espacios baldíos como cuerpos inermes –desamparados, vulnerables, indefensos– que ofrecen el mensaje de amenaza a toda su especie. En este sentido, muchas de las mujeres que migraron a la zona de frontera atraídas por la oferta de trabajo no calificado, lo hicieron a sabiendas de que estaban dejando atrás un mundo arcaico, unas prácticas culturales que ya no las contenían, y con la mirada atenta a un futuro posible. Estos primeros pasos dan cuenta de un poder de gestión, más allá de las condiciones en las cuales se producen estos cambios. Saben que no quieren regresar a su pueblo, pues de hacerlo estarían “casadas y con una chorrera de hijos”, condenadas a la miseria. Miseria por miseria, es preferible estar solas, vivir con amigas de su edad, administrar su precaria economía y esperar el momento oportuno para poder cruzar la frontera. Precisamente es esta situación inestable la que les provoca la suficiente adrenalina como para soportar las duras condiciones de vida, lo que las expone a una mayor vulnerabilidad.

Quisiera destacar, por último, cómo la violencia sistémica, reproducida a través del signo-mercancía, socava los afectos y las dinámicas de la vida. Esta es una forma indirecta aunque segura de represión/configuración subjetiva y de alienación cultural con respecto a subjetividades creativas o alternativas a los procesos de configuración propuestos alrededor del capital. El capitalismo sobrevive en ciclos de crisis y transformación a partir de su necesidad de expansión y reproducción: una vez que territorialmente se alcanzaron ciertos límites,

20 En varios de sus últimos libros, pero sobre todo en *Ethnography at the Borders* y *Border Identities*, Pablo Vila analiza sutil y perspicazmente las dinámicas identitarias que se generan en Ciudad Juárez.

se inició una segmentación social dentro de cada unidad territorial (conversión de los Estados benefactores en Estados neoliberales); al alcanzar este límite y ya no ser productivo, comenzó la conquista de los inconscientes aparatos psíquicos: creyéndonos que estamos en la cúspide de nuestro poder para moldearnos de acuerdo a nuestros caprichos, nos cegamos ante la captura afectiva y la producción de adrenalina. Quisiera creer que no todos los afectos que circulan han sido, son o serán capturados por el capital, pues cuando los afectos crean dinámicas, las inercias son mucho más profundas y destructivas²¹.

Jessica Livingston es una de las pocas investigadoras sobre las muertas de Juárez que postula que

los asesinatos de estas mujeres jóvenes resulta[ro]n de un desplazamiento de la frustración económica sobre los cuerpos de las mujeres que trabajan en las maquiladoras. La construcción de las trabajadoras mujeres como “mano de obra barata” y disponible dentro del sistema hace posible, y quizás aceptable, matarlas con impunidad. (60)

En gran parte, coincido con este argumento, pues es verdad que el hecho de concebirlas como lo más bajo, un ente viviente con un valor monetario muy rebajado, a la vez justifica su eliminación. En *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*, Melissa Wright analiza la mano de obra de mujeres como producto del “mito de la desechabilidad” y contextualiza los feminicidios en cuanto cuerpos de desecho industrial. El eje principal de su análisis yace en la paradoja de la creación de valor a partir de la (auto)destrucción y desvalorización de las mujeres del tercer mundo (específicamente compara los casos de México y China). Buscando respuesta a la pregunta sobre cómo se desarrolla la valorización del desvalor, explícitamente corrobora que “lo que da valor a este cuerpo es precisamente el hecho de ser desechable” (49). Si bien el relato del mito de la desechabilidad se constituye en destino, al ser discurso normativo también termina configurando las subjetividades de estas mujeres, al requerirles que sean lo que son y al reafirmar las estructuras de poder que las producen. Una de las conclusiones a las que llega Wright es la siguiente: “Como resultado, dice el mito, la trayectoria de la destrucción de la mujer del tercer mundo también dirige el itinerario del desarrollo del capitalismo que anuncia el progreso moderno”, y “sufrimiento y sacrificio por parte de la mujer son necesarios para que la

21 Afirma Akie Hoogvelt: “Es un uso que indica una visión de mundo particular [...] el capitalismo, en vez de destruirse como consecuencia de sus contradicciones sistémicas internas, es repetitivamente capaz de sobreponerse a las crisis autoinfligidas con el propósito de su renovación total” (65).

sociedad se reproduzca y se mueva en la propia dirección” (6). En otras palabras, el cuerpo de las trabajadoras evidentemente siempre tiene que ir devaluándose hasta llegar a un punto en el que, como ya no sirve, es decir, no es más social y productivamente útil, se desecha. El capital obviamente contrata otro cuerpo que experimentará el mismo proceso de transformación y descarte. En definitiva es la misma desechabilidad del cuerpo lo que hace deseable a esa mano de obra. Este mito enunciado por la dirigencia administrativa desde la perspectiva del capital no solo termina otorgando la existencia a las mujeres sino que también las modela de acuerdo a las propias exigencias de aquellos que lo ponen en circulación (el capital representado por la dirigencia de las empresas). El problema, desde mi punto de vista, radica en dos aspectos: por un lado, esto no es un mito sino una realidad. Como el mito, la realidad es una construcción discursiva, pero enunciarlo desde el comienzo como mito ya implica una posición despolitizada. Pienso en las reflexiones de Barthes en *Mitologías* y no puedo dejar de ver la naturalización de los procesos materiales de producción de valor, poniendo el acento en la escoria social que se necesita para crearlo. Por otro lado, lo que subyace a esta concepción contemporánea es que solo el capital en relación con la tecnología genera valor, el cual siempre aparece o comparece separado del valor agregado que genera el trabajo humano... cuando, al contrario, siempre se debería recordar que el valor, primero y principal, se genera y se debería fundamentar en el trabajo humano.

Recuerdos del futuro

Emerge un fenómeno insoslayable: nunca antes hubo mayor concurrencia de opciones de integración (vía revolución de las comunicaciones, ampliación de mercados, interconexión global, intercambio cultural); y nunca antes hubo, tampoco, mayor desintegración: llámese crisis de desarrollo, frustración de expectativas de movilidad social, brechas de productividad, atomización con desmovilización de masas, pérdida de referentes colectivos, o desdibujamiento de futuro (Hopenhagen, 61).

Todo comenzó a partir de las políticas de ajuste estructural que se impusieron para resolver el “tequilazo”, la mora de pagos de la deuda externa mexicana en 1982. Desde ese momento, las distintas recetas neoliberales comenzaron a proliferar en la región originando la década perdida. Sus resultados, tres décadas después, son, en palabras de Weissman, los siguientes:

las políticas económicas globales actuales que dependen de la desaparición de la economía doméstica, de la consolidación de la mano de obra barata y de la producción de la pobreza no son ni naturales ni inevitables. En cambio,

ellas reflejan el resultado de una larga historia de explotación de las mayorías en beneficio de unos pocos [...] En realidad, las muertes de las mujeres [en Ciudad Juárez] ilustran que la síntesis de las virtudes abstractas, como el libre mercado y la eficiencia de la privatización, y el abandono de los programas sociales de bienestar producen desesperación (desesperanza) y muerte. (230)

En México, a comienzos del siglo XXI, *la vida* (sobre todo de la vida de jóvenes-mujeres-indígenas-mexicanas-migrantes) *no vale nada*. Paradójicamente, una de las contradicciones más extrañas que se pueden rastrear en las páginas de varios textos que tratan el tema es que estos sacos de huesos, a partir de diversas escrituras y acciones sociales (como la movilización de movimientos sociales de familiares y la aparición de ONG relacionadas con los mismos, muy prolíficos hoy en día en Juárez), se transfiguran en subjetividades, precarias y vulnerables, pues si bien tuvieron en algún momento poder de decisión y capacidad de gestión (la mayoría de ellas decidieron dejar su casa y su pueblo para comenzar solas o en compañía de una amiga, buscando una vida mejor), la explotación económica y sexual fue insoslayable; la plusvalía afectiva, ineluctable; y el secuestro a pleno día, la violación, la mutilación y, muchas veces, el estrangulamiento fue su último acaecimiento.

Obras citadas

- Amnesty International. *Intolerable Killings: 10 Years of Abductions and Murder of Women in Ciudad Juárez and Chihuahua*. Septiembre, 2003.
- Bataille, Georges. *Erotism: Death and Sensuality*. San Francisco: City Lights Books, 1986.
- Beasley-Murray, Jon. *Posthegemony: Political Theory and Latin America*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
- Berlant, Lauren. *Compassion: The Culture and Politics of an Emotion*. Nueva York: Routledge, 2004.
- Intimacy*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- Murder City: Ciudad Juárez and the Global Economy's New Killing Fields*. Nueva York: Nation Books, 2010.
- The Queen of America Goes to Washington City: Essays on Sex and Citizenship*. Durham: Duke University Press, 1997.
- Butler, Judith. *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press, 1997.
- Copjec, Joan. *Read my Desire. Lacan Against the Historicists*. Cambridge: The MIT Press, 1994.

- Fregoso, Rosa-Linda y Cinthia Bejarano (eds.). *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2010.
- González Rodríguez, Sergio. *El hombre sin cabeza*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama, 2002.
- Gorton, Kristyn. “Theorizing Emotion and Affect: Feminist Engagements”. *Feminist Theory* 8.3 (2007): 333-348.
- Gregg, Melissa y Gregory J. Seigworth (eds.). *The Affect Theory Reader*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Harding, Jennifer y Dreidre E. Pribram (eds.). *Emotions: A Cultural Studies Reader*. Londres: Routledge, 2009.
- Hardt, Michael. “Affective Labor”. *boundary 2* 26.2 (1999): 89-100.
- “What Affects Are Good for?”. Ticineto Clough y Halley, ix-xiii.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Empire*. Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2000.
- *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Nueva York: The Penguin Press, 2004.
- Hoogvelt, Ankie. *Globalization and the Postcolonial World. The New Political Economy of Development*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.
- Hopenhayn, Martín. *Ni apocalípticos, ni integrados*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Howes, David, ed. *Empire of the Senses: The Sensual Culture Reader*. Nueva York y Oxford: Berg, 2005.
- Kosofsky Sedgwick, Eve. *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Kosofsky Sedgwick, Eve y Adam Frank (eds.). *Shame and its Sisters. A Silvan Tomkins Reader*. Durham: Duke University Press, 1995.
- Livingston, Jessica. “Murder in Juárez. Gender, Sexual Violence and the Global Assembly Line”. *Frontiers* 25.1 (2004): 59-76.
- Lugo, Alejandro. *Fragmented Lives, Assembled Parts. Culture, Capitalism, and Conquest at the US-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 2008.
- Massumi, Brian. “The Autonomy of Affect”. *Cultural Critique* 31 (1995): 83-109.
- *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham: Duke University Press, 2002.
- *Semblance and Event: Activist Philosophy and the Occurrent Art*. Cambridge: The MIT Press, 2011.
- Martínez de la Escalera, Ana María (coord.). *Feminicidio: actas de denuncia y controversia*. México D. F.: PUEG, Universidad Autónoma de México, 2010.
- Monárrez Fragoso, Julia. “Feminicidio sexual serial en Ciudad

- Juárez: 1993-2001". *Debate Feminista* 25 (2002): 279-305.
- Monárrez Fragoso, Julia y María Socorro Tabuenca Córdoba (eds.). *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. México D. F.: Colef, 2007.
- Monsiváis, Carlos. "México a principios del siglo XXI: la globalización, el determinismo, la ampliación del laicismo". *Debate Feminista* 33 (2006): 201-231.
- Ngai, Sianne. *Ugly feelings*. Cambridge: Harvard University Press, 2005.
- Peri Rossi, Cristina. *Fantasías eróticas*. Barcelona: Temas de Hoy, 1991.
- Probyn, Elspeth. *Blush: Faces of Shame*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005.
- Quintero Ramírez, Cirila y Javier Dragustonovis. *Soy más que mis manos: los diferentes mundos de la mujer en la maquila*. México D. F.: Fundación Friedrich Ebert, 2006.
- Quintero Ramírez, Cirila. "Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación?". Monárrez Fragoso y Tabuenca Córdoba, 191-218.
- Richard, Nelly (ed.). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago: Arcis; CLACSO, 2010.
- Rodríguez, Ileana. *Liberalism at Its Limits: Crime and Terror in the Latin American Cultural Text*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2009.
- Salzinger, Leslie. "De los tacones altos a los cuerpos acotados: significados generizados en (la) producción de la industria maquiladora para la exportación de México". *Debate Feminista* 35 (2007): 3-30.
- *Genders in Production: Making Workers in Mexico's Global Factories*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Sánchez Prado, Ignacio y Mabel Moraña (eds.). *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana; Vervuert, 2012.
- Segato, Rita Laura. "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorios, soberanía y crímenes de segundo estado". *Debate Feminista* 37 (2008): 78-102.
- Ticineto Clough, Patricia y Jean Halley (eds.). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Trigo, Abril. "A Critique of the Political-Libidinal Economy of Contemporary Culture". Inédito.
- Vila, Pablo. *Border Identifications. Narratives of Religion, Gender, and Class on the US-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- (ed.). *Ethnography at the Border. Cultural Studies of the Americas* 13. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003.
- Washington Valdez, Diana. *Cosecha de mujeres: Safari en el desierto mexicano*. México D. F.: Océano, 2005.
- Watkins, Megan. "Desiring Recognition, Accumulating

- Affect". Gregg y Seigworth, 269-285.
- Weissman, Deborah. "Global Economics and Their Progenies. Theorizing Femicide in Context". Fregoso y Bejarano, 225-242.
- Wright, Melissa. *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*. Nueva York: Routledge, 2006.
- "Necropolitics, Narcopolitics, and Femicide. Gendered Violence on the Mexico-US Border". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 36.3 (2011): 707-731.
- Wulff, Helena (ed.). *Emotions: A Culture Reader*. Nueva York; Oxford: Berg, 2009.
- Žižek, Slavoj. *Organs Without Bodies. On Deleuze and Consequences*. Nueva York: Routledge, 2004.
- The Ticklish Subject. The Absent Centre of Political Ontology*. Londres: Verso, 2000.
- Violence: Six Sideways Reflections*. Nueva York: Picador, 2008.